

Congreso Juntos por Europa
Múnich, 1 de julio de 2016

EUROPA HOY: EL MANDAMIENTO NUEVO CREA UNA CULTURA DEL JUNTOS

María Voce

Los primeros pasos de "Juntos por Europa" se entrelazan con el inicio de este nuevo siglo, marcado por la esperanza de alcanzar los, así llamados, "objetivos del milenio": derrotar el hambre; asegurar la educación, la salud, el desarrollo para todos; invertir la tendencia a la contaminación, y así sucesivamente. Todos objetivos que están muy lejos de realizarse.

En estos pocos años, en cambio, asistimos a la aparición y desarrollo del terrorismo global, junto a un aumento de las guerras en torno a la cuenca Mediterránea, migraciones epocales y una creciente intolerancia...

Todo esto sacude fuertemente a Europa: capitales golpeadas por atentados, fronteras cerradas, pérdida de libertad, ayudas sociales - símbolo europeo de igualdad - en detrimento, violación de valores, sentimiento de ser inadecuados, miedo a perdernos como civilización, angustia ante el futuro...

A 60 años de distancia de los Tratados de Roma, en nuestro continente surgen impulsos hacia la disgregación en lugar de hacia una mayor integración europea; impulsos que evidencian la falta de disponibilidad a favor de la inclusión y el compartir. Es paradójico que la nueva Europa, nacida con la caída del Muro de Berlín, esté tentada, víctima del miedo, de encerrarse dentro de nuevos recintos, construyendo otros muros, con la ilusión de poder detener la historia que, una vez más, llama a sus puertas.

El proyecto de la moneda única, habría tenido que ser un gran nuevo paso hacia la unión política, un gran nuevo momento de identidad, cuya solidaridad y el compartir la soberanía para alcanzar objetivos comunes, hubiesen tenido que representar pilares fundamentales.

En realidad dos ejemplos nos hacen ver cuánto esto no se ha realizado: por una parte los graves retrasos para intervenir con ayudas y los encendidos debates que siguieron a la crisis de la deuda en Grecia y que han amenazado fuertemente las bases de la solidaridad entre los Países miembros de la Unión, llegando incluso a la hipótesis de la salida de Grecia del Euro; y por otro lado, la posibilidad de que Gran Bretaña decida salir de la Unión Europea, de forma deliberada y a través de un referéndum. También en este caso la cuestión de la solidaridad es central, porque la salida de la Unión no es como abandonar un club, sino que equivale, radicalmente, a abandonar a los socios con los cuales ya no se comparte más la misma motivación para estar juntos, el pacto fundacional.

Europa atraviesa la noche de sus principios, la noche de su rol en el mundo, la noche de sus sueños. Prácticamente reina en nuestro continente una gran desorientación por la aparición de tres crisis contemporáneas: una crisis migratoria sin precedentes, junto a una crisis económica profunda, en el contexto de una crisis demográfica.

Dejando a otros el análisis de los motivos de estas crisis, según mi parecer las razones más profundas de la situación de debilidad de la Europa de hoy, se pueden encontrar en la negación de Dios y de lo Trascendente, fruto de la progresiva afirmación y difusión de la cultura laicista que quiere prescindir de todo vínculo con lo sobrenatural. Europa, en búsqueda de una total libertad, ya no reconoce que la propia cultura ha ido formándose a través de 2000 años de tradición cristiana; negar esto significa cortar las propias raíces y encontrarse como un árbol sin vida.

Por tanto ¿Todo se derrumba? ¿Se está destruyendo el sueño de unidad del continente?

No. Estamos aquí juntos, Movimientos y comunidades cristianas de Europa, porque creemos que existe algo que no se derrumba. Es el Amor. Es Dios Amor.

Nuestros Movimientos son portadores de carismas ciertamente muy distintos entre ellos, y sin embargo todos obra del Espíritu Santo. Y es justamente el Espíritu Santo quien realiza la fraternidad - permítanme la expresión- entre las Personas de la Trinidad y que une a todos los cristianos. Por tanto la idea de la fraternidad nace del Cielo y es el proyecto de la vida en la Tierra.

Todos nosotros podemos testimoniar, juntos, que un día hemos encontrado a Cristo y nos hemos dejado fascinar y atrapar por su Evangelio. Vivir sus palabras nos ha empujado a cambiar empezando por nosotros mismos para ir hacia los demás, construyendo relaciones de amor evangélico y haciendo surgir comunidades que son levadura en cualquier lugar en el que actúan.

Hemos vuelto a descubrir una disponibilidad y apertura hacia todos, yendo más allá de los confines entre las Iglesias, entre las religiones, entre las razas y las culturas, en un diálogo a 360º hasta descubrirnos todos hermanos.

De esta manera hemos descubierto la raíz de nuestra cultura europea y, sobre esta base, hemos intentado interpretar el tiempo presente que involucra, como nunca, al entero planeta y a toda la Humanidad, en una perspectiva que tiende al mundo unido.

De hecho, actualizar hoy los ideales de paz, de justicia, de libertad, de igualdad, significa tener una dimensión universal que hace posible la fraternidad.

Es necesario cultivar una visión consciente y responsable de un futuro de integración creativa, cuyas identidades no se anulan sino que juntas crecen, se enriquecen, actúan en favor de un mundo más justo y equitativo.

Hace falta superar el paradigma de la seguridad entendida como protección y rechazo, una seguridad sólo ilusoria, para entrar en aquél más amplio de la "seguridad humana", es decir una seguridad que considera en primer lugar a las personas y su destino, la preservación de la vida, la perspectiva de la esperanza.

Esta integración creativa puede verse como un proyecto también en la red de nuestros Movimientos: todos hijos de Dios, unidos y diferentes, vinculados por el amor recíproco que genera la presencia de Dios entre nosotros ("Donde dos o más están unidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos" MT 18, 20). Es Él el don más grande que esta red de Movimientos y comunidades puede dar a Europa. Ésta es nuestra respuesta: el Resucitado entre nosotros que, a través de nuestros carismas, consuela, reanima, renueva.

Juntos por Europa nos parece que es justamente el sujeto capaz de inspirar a las personas individualmente o asociadas, en su compromiso por una Europa libre, reconciliada, democrática, solidaria y fraterna: no un "viejo" continente, sino un continente vivo y vivaz, que descubre que tiene un proyecto para realizar y que puede ser un don para el resto de la Humanidad.

Querría terminar con las palabras del Papa Francisco al Parlamento Europeo en noviembre de 2014:

"¡Ha llegado el momento de abandonar la idea de una Europa atemorizada y replegada sobre sí misma, para suscitar y promover una Europa protagonista, transmisora de ciencia, arte, música, valores humanos y también de fe. La Europa que contempla el cielo y persigue ideales; la Europa que mira, defiende y tutela al hombre; la Europa que camina sobre la tierra segura y firme, precioso punto de referencia para toda la humanidad!"